

Flores Gordiales

JOAQUINA PINO, del Teatro de la Zarzuela.

Se publica los domingos.

15 céntimos.

ENFERMEDADES DEL PECHO
JARABE DE HIPOFOSFITO DE CAL
DE GRIMAULT Y Cia

Universalmente recetado por los médicos, es de gran eficacia en las enfermedades de los bronquios y del pulmón; cura los resfriados, bronquitis y catarros más tenaces, cicatriza los tubérculos del pulmón de los tísicos, suprime los sudores nocturnos, los ataques incessantes de tos que desesperan á los enfermos y les devuelve rápidamente la salud.

PARIS, 8, Rue Vivienne y en todas las farmacias.

Desconfiad de las Imitaciones y falsificaciones.

MARCOS, ESPEJOS,
molduras, grabados y oleografías.

Grandes surtidos en las últimas novedades á precios sin competencia.

J. Prat, Plaza del Angel, 11.

¡¡ Á CASARSE !!

Dos jóvenes franceses que acaban de terminar en París, uno, la carrera consular, y el otro la de medicina, desean casarse legalmente con mujer española.

Llegados á Madrid exclusivamente para contraer matrimonio.

Sólo se requiere buena fisonomía y regular educación.

Escribid á este periódico mandando antecedentes y retrato.

ABSOLUTA RESERVA

Industrias nuevas, fábricas modernas, maquinaria eléctrica, centrales, minas.

UDO STEINBERG

(INGENIERO)

BARCELONA

BRUCH, 56.

IMPOTENCIA, DEBILIDAD SEXUAL

Cura pronto y sin peligro, garantizada por el doctor Mateos. ¡Cuidado con tomar algo sin garantía de médico!

TONICO KOCH cura la impotencia producida por neurastenia, debilidad nerviosa, fatiga cerebral, males crónicos del estómago ó pecho, estudios excesivos, convalecencias, continencia, abusos de Venus ó solitarios, pérdidas nocturnas ó á cualquier excitación, etc. Frasco, 9 pesetas. Venta: boticas acreditadas de España. En Madrid: Arenal, 2, y otras. Consultas gratis y por carta los de provincias.

Doctor Mateos, Preciados, 28. 1.º

MADRID

COLEGIO HISPANO

1.ª Y 2.ª ENSEÑANZA

Preparación para carreras militares y especiales.

Magníficos resultados en las últimas convocatorias.

Honorarios módicos, rebajas á los huérfanos é hijos de militar.

Internos, medio-pensionistas y externos.

BARCO, 21, 2.º

Próximas convocatorias para Telégrafos y Policía.

Profesorado competentísimo, Ingenieros civiles, Oficiales del ejército, Abogados, etc.

BARCO, 21, 2.º (esquina á la Puebla).

Flores Cordiales

Redacción y Administra-
ción: San Anarés, 19.

SUSCRIPCION

Trimestre..... 1,50 pesetas.
Extranjero, un año..... 9 francos.

PAGO ADELANTADO

Se publica los domingos.

— Apartado de Co-
rreos, número 48. —

GERENTE: R. LÓPEZ MORA  DIRECTOR: GONZALO DE QUIRÓS

MI PARÁCLETO



No hay nada más conmovedor que las pequeñas desdichas y las adversidades nimias. Las desgracias grandes, las catástrofes, por cruentas que sean, espantan y aterrorizan, pero no conmueven; dan horror, pero no arrastran el ánimo a la apacible ternura misericordiosa, que es el más lógico y el más humano de nuestros sentimientos.

Así, ante la visión de ese tren despeñado en un barranco, todos sentimos el horror de pensar que hubiéramos podido encontrarnos en el caso y en el lugar de aquellos infelices viajeros, y el de imaginar que mañana, dentro de un año ó dentro de veinte, veamos nuestros nombres en letras de molde, después de haber visto nuestro cuerpo—si es que en casos tales quedan ojos para nada—, lanzado a un abismo, magullado y herido por las astillas de un vagón ó los trozos de hierro de una locomotora ó de un puente ó de un demonio coronado que nos valga. Más que el sentimiento y la razón, parece que ante estas catástrofes y ante esta cruel inseguridad de la vida humana, lo que despierta en nosotros, egoístamente, es el instinto de conservación dando alaridos. No depende de nuestra voluntad librarnos del azar con que la Naturaleza combate a la especie humana, y por eso las víctimas del terremoto, del hundimiento, del rayo, de la inundación ó del choque, no nos mueven a compasión honda y sincera. Cuantos andamos en el mundo somos candidatos a tales adversidades. Es cuestión de suerte caer ó no caer.

¡Pero las desgracias pequeñas, aquellas que uno mismo se forja conscientemente ó torpemente!... Estos días ha dado con sus míseros huesos en los calabozos del Juzgado de guardia un pobre hombre que había hallado fácil modo de vivir a costa de la codicia de sus semejantes. Ante la ley este hombre ha cometido un grave delito: ha estafado. Ante sus víctimas, este hombre inicuo ha realizado la más negra felonía: ¡la de ocasionarles un terrible desengaño! Se puede perdonar que nos hurten el dinero, pero es horrible que nos arrebaten las ilusiones, que, al cabo, es lo único decente que tenemos para andar sueltos por el mundo.

En realidad, ese hombre no había hecho más que jugar a la lotería, no comprando décimos al Estado, sino vendiendo él mismo números de billetes imaginarios,

afrontando el azar valientemente, como un banquero opulento que pusiera su timba junto a la timba del Estado y en competencia con ella. El negocio marchaba bien y este hombre reunía cada década unos cuantos duros, que al llegar a los linderos de su hogar se convertían en pan y en alegría.

Su buena suerte le ha perdido. Este hombre estupefacto, forzado a soñar un número distinto cada sorteo, adivinó el tercer premio y fantásticamente recorrió los barrios bajos repartiendo participaciones de un real y dos reales. Premiado el número, los tenedores de aquellas participaciones bendijeron el nombre del vendedor que les había llevado la buena sombra, que a cambio de unas roñosas monedas de cobre, acaso mal ganadas, acaso sisadas, les daba montones de plata y fajos de billetes. Si este pobre hombre hubiese sido un capitalista hubiera pagado el tercer premio, como el Estado lo paga, y hubiera podido continuar su negocio, llegando a ganar millones, como los gana el Erario. Pero tuvo que huir, tuvo que esconderse, y su clientela acudió a la policía y a los jueces pidiendo la cabeza del miserable que les había estafado, no un real ni dos reales, sino todo un tercer premio de la Lotería. Y al cabo fué aprehendido, y en la cárcel está, purgando las crueles bromas de la suerte.

¿No es la pequeña desgracia de este hombre todo un tratado de psicología social? ¿No sentís una lástima profunda por este desdichado que trotaba día y noche por las calles, voceando ¡Aquí llevo el gordo! para recaudar unos puñados de perras, y que ahora, encerrado en la cárcel, verá acaso su hogar deshecho, acaso hambrientos a sus hijos?

Esos crueles, implacables acusadores, se imaginan, para justificar la dureza de su corazón, que el desdichado vendedor de décimos imaginarios les ha estafado millares de pesetas. En realidad, en justicia, en buena ley, no les ha estafado más que una ilusión y un miserable puñado de cobre. El Estado descargará sobre él sus iras ciegas, porque el Estado no puede admitir competidores y se reserva el derecho de convertir a la suerte en recaudadora de un tributo; pero legal una lotería é ilegal la otra, ambas deben ser medidas por un mismo rasero moral.

Dentro de poco, España entera se estremecerá, movida de la fiebre del gordo de Nochebuena. Una visión de seis millones de pesetas pasa ante los ojos de todos los españoles. Y de esta alucinación nacen estas iras locas de esas gentes que por unas cuantas monedas de cobre estafadas han dado en la cárcel con los huesos de un pobre hombre.

Dionisio PEREZ.



PARODIAS «VILES»

POR MIRANDA Y TOVAR

«Doloras» de Campoamor
que, con profundo dolor
de mi alma, la musa *golfa*
y errante de «un servidor»
sefatreve á poner en *solfa*.

SEGUNDA SERIE DE DOLORAS

UN DOGMA «ESTÉTICO»

No sé si es cuento ó hablilla,
«pues duda el que lo contó
si esto pasó ó no pasó»
en un café de Castilla.

Cierto autor homosexual
se empeñaba en sostener
que el amor de la mujer
es cosa antinatural,

y que, á pesar del Eterno,
que creó tan viles seres,
los hombres á las mujeres
deben mandarlas al cuerno.

«Fué el dogma planteado así»,
y, al votarlo, los demás
—conociéndose de atrás—
fueron diciendo: «Sí, sí.»

—Esto es (dijo el proponente)
—si es que Dios no lo remedia—
la tesis de una comedia
de Jacinto Benavente,
que se estrenará este invierno;
pero, ¡ay!, ¿qué va á suceder
cuando sepa la mujer
que la mandamos al cuerno?...

(Dolora CLXIII.—Un dogma inédito.)



DRAMITAS «COMPRIMIDOS»

Cuando el pueblo á Maura vió
que, echando á quien le provoca,
dice: —¡Fuera el Sánchez Toca
que á mi Cierva maltrató!,—
la cabra triste sonrió
viendo el fin de la querella.
Yo, ante la sonrisa aquella,
le dije á la cabra:—¡Infiel!
¡Si no «ahuecaste» cuando él,
tendrás que «ahuecar» cuando ella!—

(Dolora LXV.—Dramas desconocidos.)

Carlos MIRANDA

“YAGO,”

¡Ha muerto!

Vicente Sanchís, coronel de Artillería, el brillante escritor que aquí firmaba sus trabajos teatrales con el seudónimo de *Yago*, dejó el mundo de los pesares, víctima de un colapso cardíaco.

Entre estas FLORES, que *Yago* ayudó á nacer, queremos depositar por su memoria dos ardientes lágrimas.

¡QUE NO SOY YO!

Cuántas y cuántas veces me he enojado ante mi mesa, en las redacciones de los diarios á que he pertenecido, por la pretensión de muchos señores que iban á solicitar la aclaración de que no eran ellos los Fulanos de Tal que aparecían complicados en la crónica de sucesos feos, ó accidentes desgraciados; y, sin embargo, qué falto de razón estaba al hacerlo así.

—Vengo—decía uno—á que hagan el favor de decir que no soy yo el Manuel García que fué ayer detenido en el momento de *ganar un parlo* (robar un reloj).

Y yo, dándomelas de filósofo, le decía:—No se apure usted, porque habrá unos cuatro mil señores del mismo nombre y apellido, que tampoco son los detenidos. Además, sus amigos ya sabrán que usted no roba relojes.

—Pues por mis amigos vengo á rectificar—me respondía el hombre muy contristado—, porque ellos son los que me escriben diciéndome que *lamentan el percañe de mi detención*.

Otro decía:

—Haga el favor de decir en el diario *que no soy yo* el Luis López que hirió ayer en riña á otro sujeto, estando embriagado.

Otro solicitaba que se diera la noticia de que él no era el Antonio Rodríguez que se había suicidado.

Otro, que él no era el José Fernández atropellado por un automóvil.

Y á este tenor, treinta ó cuarenta, siempre que las desgracias recaían en personas de nombres y apellidos vulgares ó abundantes.

Yo daba ó no daba la noticia; pero daba la enhorabuena á mis comunicantes, y me reía de su candidez, ó me irritaba por estas manifestaciones, que yo juzgaba torpemente impertinentes.

Hoy he cambiado de manera de pensar á fuerza de ser víctima de mis tocayos.

Temo más á un homónimo mío que salga mala cabeza, que á un puente de los ferrocarriles españoles, que... ¡ya es temer!

A un Félix Méndez de mis pecados se le ocurrió casarse, en uso de su perfecto derecho, á raíz de quedarme yo viudo, y la fatalidad hizo que este Félix también fuera periodista, por lo cual dieron la noticia de la boda todos los diarios de la corte; pues bien, no pueden ustedes figurarse el número de cartas que recibí llenándome de improperios y recriminándome por *mi conducta*.

Como que tuve que precipitarme á deshacer el error por medio de la misma prensa, y además, hice un artículo lleno de sinceridad declarando que no me había vuelto á casar, ni pensaba en tal desatino; por cierto, que para dar más validez á esta declaración de mi estado civil, firmé el trabajo, *Viudo de García*, y lo publiqué en *Nuevo Mundo*.

Por este medio, di cierta autenticidad á mi aseveración, porque no iba yo á *suplantar mi estado civil* falsificando un *documento público* (doce años, tres meses, un día y cuatro horas, creo que es la pena), porque no se me negará que un periódico es un *documento público*; y si se me niega, lo mismo me da.

Otra vez me dejaron cesante los conservadores ortodoxos, porque me confundieron con un homónimo mío que era un ateo furibundo.

Fui á hacer la consiguiente aclaración, tanto por lo que ofendían mis sentimientos religiosos, puesto que soy un católico bastante decentito, como para ver si me reponían, y

A pesar de mi protesta
de creyente y observante
me dejaron tan cesante
como el agua en una cesta;

allí no sirvió la aclaración, me confundieron y me quedé confundido.

Otra vez se dijo que yo disfrutaba tres destinos, ¡tres! en el Ayuntamiento de Madrid, porque había tres tocayos míos de nombre y apellido, y yo no era, por desgracia, ninguno de ellos.

Con este motivo, las víctimas fueron mis tocayos, porque *me meti* con el alcalde primero, y dejó cesantes á los tres, creyendo que yo solo era la trinidad aquella; en esta ocasión no pude quejarme al alcalde; pero pudieron darme un palo en la cabeza, es decir, tres palos.

En otra ocasión—aquello fué terrible—se me presentó un señor muy furioso; y después de preguntarme si yo era Félix Méndez, y de yo responderle que sí, me cogió de las solapas, me zarandeó á su antojo, y me dijo:

—¡Pues usted se casa con mi hija, so mequetrefe!

—¿Yo?

—Sí, usted, que aprovechando mi ausencia y la candidez de mi hija única, la ha seducido, perturbando el seno de mi familia.

—¡Caballero!—le dije yo—. ¿Cómo se llama su hija de usted?

—Rita.

—Pues hay aquí un error. Yo no he perturbado ese seno.

—Eso se lo contará usted á Rita.

—No, á Rita se lo contará usted.

Y tuve que comparecer ante Rita, por las buenas, la cual manifestó llorando que yo no era su seductor, y añadió que ni podría serlo nunca porque no era su tipo.

Me *tragué* el desaire en recompensa del mochuelo que me quitaba de encima, porque si acierto á gustarla y dice que soy yo por no quedarse burlada, me casa el tío aquél á la fuerza... ¡ya lo creo que me casa!

Todo esto lo cuento á propósito de que con motivo de la estafa al Banco de España figura en los periódicos un tal Méndez, que no parece, y que se le cree complicado.

Ya ha habido personas que se han atrevido á decirme que si era yo ó no era yo ese Méndez que se persigue, y las más discretas me han preguntado que si era pariente mío.

No, no es pariente mío, no puede serlo.

Soy el único Méndez de mi esclarecida estirpe; los demás Méndez, son apócrifos para mí; conmigo se extingue una dinastía de Méndez, que podrá no haber hecho nada bueno, pero tampoco nada malo, hasta la hora presente... Aún me queda tiempo de meter la pata.

Mientras esto se dilucida, pregonó por medio de los potentes pulmones de FLORES CORDIALES que el complicado en la estafa al Banco de España, no soy yo, así:

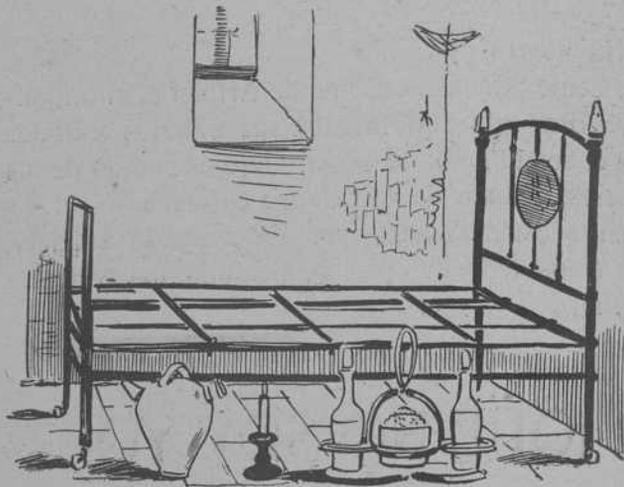
¡¡¡Que no soy yo!!!

Félix MÉNDEZ

LAS ORDENANZAS GRAFICAS, por Karikato



Artículo 22.—Ningún soldado podrá exigir en el alojamiento que tuviere



otra cosa, que cama, luz, agua, vinagre, sal



y asiento á la lumbre.



Y el que maltatare á su patrón



se castigará



á proporción del exceso.



Un telegrama de Port-Say dice que los marroquíes de Kiss dieron *pie* para que los soldados franceses se metieran en sus *gargantas*, marchando á la *cabeza* el capitán Hergault, que luchó á *brazo* partido, regresando por la *barbana* de Nandía á la *lengua* del agua, donde esperaban las lanchas remeras que los llevó al campamento de *Bocana*.

Bien, musíus.

Siempre marchando de *frente*,
nunca volviendo la *espalda*.
Honorables vencedores,
doquier que ponen la *planta*,
el buen Alá los protege,
que Alá es el patrón del Africa
y de inmarchitos laureles,
el *círculo* les ensancha.

* *

Portugal está que arde.
Lombardero, que establecía paralelo (para lelo él) entre los periódicos lusitanos y los españoles, aquéllos porque anunciaban la revolución y éstos porque anunciaban la crisis, verá que ni los primeros ni los segundos se equivocan.

Las damas del vecino reino huyey, atravesando la frontera.

Que vengan y las recibiremos con los brazos abiertos, descartando á Lombardero.

Lombardero se va á Manila.

* *

Cuentan los del oficio que es Quejana quien á menudo obliga á La Cierva á que desbarre, *discurriendo* cosas diabólicas.

¡Ese hombre se empeña en estropearlo todo con la cabeza!

* *

Al fin terminó el conflicto escolar.

El *aire* dió rienda suelta al enojo de los estudiantes, y después de algunos silbidos, instrumentando el libreto de Física del Sr. Martí, quedó el asunto terminado.

Que no pasara de ahí
celebro, señor Martí.

Si el lenguaje de *retorta*
el doctor Martí reporta,
ya no escuchará más *¡pill!*

* *

He celebrado una pequeña interviú con la mujer que días pasados fué al Café de Castilla á reclamar

el cariño que su marido entregaba á otro hombre.

—Ya ve usted —decía— *pa* que luego saque panza ese *gachó* y tenga mi Paco que ponerle ama á lo que venga.

—Se conoce que su Paco gusta de moverle la digestión al prójimo.

—¡Cá, cá! Lo que sucede es que no encuentra otro trabajo, y en su desesperación, es capaz de ir y tirarse al mismo puente de Segovia. El se lo explicará, allí viene...

—Que se lo cuente á su abuelo—grité y eché á correr sujetándome las nalgas.

* *

Vuelve el barón de Albi
de nuevo con la Liga.
No encontrará sitio más á propósito
que el Café de Castilla
para sus conferencias
contra el duelo, que á él tanto le indigna.
Romped—exclamará—locos, la espada;
batirse á zapatilla,
y es igual el honor en calzoncillos
que vistiendo levita.
Adelante, maestro,
caso no hagáis de lo que el mundo diga,
que de siglos atrás os da su voto
César hermafrodita.
Aquellos agujeros
que el sable antes abría,
Paco el de marras sabe
de qué suerte el amor los dulcifica.

* *

Un tren que descarrila, haciendo tortilla á media humanidad.

El pan, que sube.

El cólera, á las puertas de casa.

Salmerón partido de hemorroides...

Es sabido que en el mundo,
casi todo tiene arreglo.

Lo del tren, al guardaaguja
echarle encima los muertos.

Lo del pan, á torta limpia
se arranca á los tahoneros.

El cólera, borrachera
de *coñac* y tente tieso.

Y lo de las almorranas
de Don Nicolás, yo creo
que debe llamar á Paco
y que se las nieta dentro.

Gonzalo de QUIRÓS.

ENTRE BASTIDORES

La vida íntima del teatro es muy penosa.

Visto desde fuera, todo parece risueño, placentero, encantador. Las luces, los trajes, la música, hasta el colorete de los artistas, fingen bellezas y dulzuras fantásticas y sugestivas.

Pero penetrado por los angostos pasillos y los recodos tenebrosos que bordean el escenario, donde se encuentran los cuartos de los cómicos, y saldréis más desilusionados que si en la comedia de la vida consiguiérais sondear el fondo de las conciencias.

El artista que oculta su personalidad en la escena para metamorfosearse en personaje de relieve y que en la calle conserva frecuentemente la *pose* de su divino papel, al entrar por los pasillos inmediatos al escenario se desnuda moral y materialmente y se ofrece al observador en todo el *esplendor* de su miseria.

A la niña mayor de Doña Hermenegilda le ha dado por ser actriz en un teatro por horas, y ha conseguido que la admitan sin cobrar sueldo.



La mamá cree que su hija es una artistaza superior en todos los géneros, y que hará la carrera más brillante del mundo, batiendo el *record* en los chicos y en los grandes.

—Por ahora —dice—, se dedica á los chicos para probar sus habilidades. Luego entrará con los grandes y veremos cómo sale.

La pobre muchacha es bastante agraciada, pero tiene una voz semejante á la curva de un tranvía.

Hace pocas noches unos sujetos se metieron con ella, y, naturalmente, se descompuso.

Doña Hermenegilda la dijo, al verla tan desconsolada:

—Te pierde el embarazo, hija mía; es preciso que te muevas con más soltura y que dejes la timidez para otras ocasiones.

En la última obra nueva que se estrenó en el teatro, tuvo que salir con mallas. La infeliz parecía una cigüeña en ayunas. Cuando se acercó á la batería para cantar, un chusco le gritó desde el paraíso: «¡Que baile la danza macabra!» Luego apareció en el escenario un perro que desempeñaba papel principal en la zarzuela, y un espectador le dijo: «Anda con ese hueso.»

En vista de tantas contrariedades, Doña Hermenegilda ha imaginado reformar algo á la chica.

Ahora está haciéndola unos postizos con lana de los colchones, y dentro de unos días va á salir como nueva.

—Lo que debes cuidar —la dice— es de que no se vean las lanas, porque si el público lo nota ya sabes lo sinvergüenza que es y va á empezar á balar desconsideradamente.

—Ya dice que canto como un carnero...

—Entonces, con la lana estarás más propia—añade la mamá sin fijarse en la respuesta de la niña.

La hija de Doña Hermenegilda no tiene ni ropa para salir á escena.

—Como ahora empiezo á funcionar —dice—, estoy desnudita.

Y anda de cuarto en cuarto con una falda de percal sin planchar, y una toquilla blanca sin lavar, pidiendo auxilio á las demás artistas:

—¿Me da usted colorete?—dice á una.

—Anda, mamá —indica á Doña Hermenegilda—, vete al cuarto de Obdulia y que te preste unas medias negras.

Luego se encamina al cuarto de Rosa:

—¿Tiene usted una falda de barros?—le pregunta.

—¡Si quiere usted ir por ella á la casa de préstamos!

La niña de Doña Hermenegilda se marcha al cuarto de Pepita:

—¿No sabes?—le dice con misterio.

—¿Qué?

—Que Rosa tiene empeñada hasta la falda de barros.

—Es que no la necesita.

—¿Por qué?

—Porque así descubre antes sus debilidades. Figúrate que el otro día al entrar yo en su cuarto la sorprendí en ropas menores, y al principio creí que era Lacierva: ¡como lleva pantalones á cuadros! Yo en cuanto me den sueldo lo dedicaré todo á ropa interior.

—A mí también me hace mucha falta.

—Como que es lo que más se ve.

A estos diálogos suele poner fin el avisador gritando: «¡A escena!»

Todas ellas salen de sus cuartos, y dirigiéndose las más amables sonrisas entran en el escenario parlotando con la alegría en el rostro y un mundo de tristeza en el corazón.

R. HERNANDEZ BERMUDEZ.



LOS INDISPENSABLES

EL ESTANQUERO

Es hombre de mucho juicio
y un comerciante profundo
que vive á costa del vicio
más tonto que hay en el mundo.

Tiene una gran canonjía
el que un estanco posee,
y esto no es opinión mía:
toda la gente lo cree.

El estancuero asegura
que sólo cambia el dinero;
pero á mí se me figura...
¡que es un cuco el estancuero!

Sin darle paz á la mano
- ¡tiene tanto parroquiano!
va expendiendo cajetillas
y picaduras de habano
¡y picaduras de astillas!
(De esto hay que reconocer

que las culpas á él no van
porque se limita á hacer
lo posible por vender
todo aquello que le dan.)

Y aunque no todos los días,
despacha *Conchas*, *Bismares*,
brevas y *Peninsulares*
Selectos y *Regalias*,
y otras marcas aún mejores,
tan gratas al paladar,
que no las *suelen* fumar
más que *grandes* fumadores.

Yo mismo, que, lo confieso,
fumo por pasar el rato,
compro tabaco barato;
¡nunca compro nada de *eso!*

Y como yo, mucha gente
tiene este gusto también.
¡Apenas si *tira* bien
un cigarrito de *veinte!*

En contados menesteres
se ha de hallar mejor manera
de admirar bellas mujeres.

¡Hay por *ahí* cada estancuera
que atortola y *despampana!*
¡Ay, qué señoras, señores!
¡A cuántos les entra gana
de sentirse *fumadores!*

Son el reclamo mayor
para el establecimiento.
¡Cuánto y cuánto comprador
consiguió *el procedimiento!*

Sabe comerciar de un modo
que esta consecuencia saco:
hay estanco en que hay de todo,
de todo ¡menos tabaco!

Hoy el estancuero vende
muchas cosas que no cito.
Un poquito más, y expende...
¡escabeche de bonito!

En fin, para concluir,
lo que dije á lo primero
tengo aquí que repetir:
¡es un cuco el estancuero!

Francisco MOYA RICO

LA SOCIEDAD HISPANO-AFRICANA



Allende metido en un laberinto sin encontrar la salida.

EL DOLOR

CARTAS Á ALICIA

... Tu carta de ayer me dice que X se ha prendado de ti. ¡Me alegro! Son estas unas relaciones que pueden ser muy complejas y que (ya lo verás) el tiempo andando, redundarán en beneficio de vosotros dos.

A X le he tratado muy superficialmente; de su obra literaria sólo conozco dos comedias medianas y un libro de versos muy buenos. Pero la pobreza de su bagaje artístico no me sorprende; X es muy joven, está empezando. Sus ojos, azules y grandes, son ingenuos; su juventud conserva aún timideces de infancia; te interesará; es una especie de Heine, lacio, bello y pálido, cuya melancolía emociona el corazón piadoso de las mujeres.

X, por tanto, te conviene. Te conviene, porque merced á él puedes llegar á ser famosa. En el mundo, aristocrático, y artista á la vez, de la galantería, un poeta suele ser más útil que un millonario. Tú, que has leído á Cantú, sabes que la grandeza de las pecadoras que conquistaron la posteridad está en razón directa del mérito de los artistas que las amaron.

Lo importante ahora para ti es que X llegue efectivamente á la victoria. El remedio, de ser cierta la pasión que le lleva á tu lado, es sencillísimo: reside en tu mano. Si quieres verle triunfante y triunfar con él, atormentale. Aunque le ames, procura no demostrárselo, porque las mujeres «buenas», las mujeres tolerantes, dulces, que lo aceptan todo, castran la voluntad y enervan nuestras capacidades productoras. Cuando X, que es pobre, te dé dinero, muéstrate agradecida, pero dale á entender discretamente que aquella cantidad, sea cual fuere, es insignificante para ti; y cuando te lea una composición á la hermosura de tu talle ó de tus cabellos, bésale y ánimale á seguir trabajando, pero dile también que no se «abandone», porque de su inspiración tú esperas mucho más. Tortúrale en su orgullo de hombre, en sus vanidades de artista, en su amor; dale celos y, aunque te repugne, búrlale con su amigo íntimo, ó déjale comprender, al menos, que le has engañado. Con estas felonías él se desesperará, llorará, pensará en el suicidio... y «cantará» mejor. Lo esencial es herir su corazón, flagelar su alma con emociones intensas, y para esto no hay disciplinas comparables á las del dolor. De los grandes sufrimientos, de las traiciones imperdonables, nacieron los más altos artistas. Los «inmortales» llegaron á nosotros flotando sobre un río de lágrimas. Yo creo que Alfredo de Musset no tendría una estatua en París si la diabólica Jorge Sand no le hubiese burlado tantas veces.

Esta empresa no es difícil para ti, que perteneces á ese grupo seductor y terrible de mujeres á cuyo lado los hombres viven una existencia dura, llena de relieves y de sorpresas.

Y al escribir esto, tú, Alicia, sabes mejor que nadie que «no hablo de memoria». Hace tiempo que, ante la novedad de las sensaciones amorosas, mi criterio escéptico se encogía de hombros: rubias ó morenas, ele-

gantes ó zafias, todas las mujeres me parecían vulgares, porque ninguna supo hacerme sufrir; eran almas buenas, almas dóciles, que no tenían misterios.

Y pasaste tú...

Fuiste como el Tiempo: apenas llegaste á mis brazos y ya huías de ellos; no pude retenerte; aún no me había dado cuenta de que eras mía, cuando tú, riendo siempre, ya eras de otro. De todas aquellas horas de intimidad ardiente sólo queda un perfume, un gesto; el gesto de tus manos, de tus manos rosadas, que apenas me saludaron, ya me decían «Adiós». Entonces, á ser yo poeta hubiese escrito algunos excelentes y peregrinos versos; hubiera escrito porque sufría, porque me atormentaba el enigma cruel de «¿por qué me dejaste?»

Ahora X es tu esclavo. Usa largamente de tu imperio sobre él; tortúrale sin piedad, agasájale, desprecíale, y cuando le veas muy abatido, muy desengañado, llámale y asegúrale que no puedes vivir sin él. Piensa que las almas se templan en estas fieras crisis de la alegría y del dolor; piensa también que tú jamás serás célebre si él no consigue ser muy famoso. De ti depende, pues, el porvenir glorioso ó vulgar de ese hombre.

Con esto me despido. Creo que seguirás mis consejos, y antes de un año espero ver á X con mejillas de agonizante. No te importe. La labor que vas á imponerte es santa, porque es obra de Belleza. La posteridad te lo agradecerá. El mismo X, cuando llegue con la vejez á la celebridad, comprenderá que, sin ti, no hubiese sido nada...

Eduardo ZAMACOIS.



—Estos hombres de ahora se abrigan una barbaridad contra la frescura.

LA ULTIMA SONRISA

(EPISODIO SENTIMENTAL)

Como de costumbre, bien de mañana, se lanzó á la calle el terceto de *La filarmónica de los Cuatro Caminos*, como pomposamente se habían titulado tres infelices músicos, sin que nadie, la verdad, se molestara por tal usurpación.

Muy de mañana, digo, acertaron á dar con una boda de buen temple y rumbo.

Polkitas, habaneras, chotises, fueron pasto de los

bailadores que, bien agarrados á sus parejas, como si no las volvieran á ver más, dábanle gusto al cuerpo y recreo á los ojos, en tanto el padrino, blanco obligado de todos los chistes de la concurrencia, cuidaba de mantener el fuego sagrado con discretas y bien medidas copas de vino.

Como digo, tres eran los ejecutantes—nunca se les pudo llamar mejor ; el viento estaba encomendado al más resistente, que buscando efectos en el parcheado trombón, soplabá como si en vez de aire subiera lumbre de la ancha boca del instrumento; la flauta, para el segundo, era un continuo fallo de notas: bien es verdad,

que el hombre, totalmente desdentado, no era dueño de contener el aire en los momentos de mayor peligro; y quedaba, para las supremas delicias del arco, un violinista, víctima como ningún otro del formidable granizo del hambre. «¡Me río yo de los virtuosos! ¿Dónde, desde Paganini á Kubelik, cuenta el Arte un virtuoso más ejemplarísimo?»

Y no mentía. No eran muy cordiales—á pesar de no ser más que tres profesores—las relaciones entre los de *La filarmónica*, pues cada uno apreciaba distintamente el éxito

El violinista, muy á regañadientes, consentía en acompañar tangos y zarzuelas; él picaba más alto: romanzas de Stevans, canciones bohemias, aires de Grieg; el trombón y el flauta se iban con el gran público. «¡Si no tocáramos más que lo que tú quieres—le decían al clásico—medrados andaríamos! Vete con filosofías á una juerga, á la apertura de un establecimiento, y verás!»

Y el violinista los miraba por encima de sus antiparras sonriéndose con un supremo desdén de *superhombre*, ya que no podía ser un hombre *súper*. Al pasar por la plaza del Carmen, se detuvieron ante el puesto de un carnicero que pedía *la machicha* para desayunarse. Mi buen violinista, haciendo un gesto heroico, tiró de arco; pero al apoyar con *amores* la barbilla sobre la caja del violín, sus ojillos grises repararon en una cabeza de cerdo que se le aparecía amable, voluptuosa, con su última sonrisa. El pobre músico suspendió en silencio sobre las cuerdas el arco, y calló mientras miraba con arrobamiento al cerdo, que parecía decirle: «¡Ven á mí! ¡Soy tuyo!»

He aquí un episodio sentimental.

CLARO DE LUNA



El amor es una llama
que dá muchos sobresaltos,
y que lo mismo se inflama
en los bajos, que en los altos.

Luis GABALDON

TENTACION

*Es fría la tarde, acaba ya Octubre,
escúchase el viento con furia zumbar;
con manto de nieve la sierra se cubre
y apenas la leña calienta el hogar.*

*Envuelta entre sombras la rústica aldea,
ya nadie de casa se atreve á salir;
ya cuece en las llares el pote que humea
y que á borbotones no cesa de hervir.*

*Partido está en trozos el pan de centeno,
cubierta la mesa con limpio mantel;
el pan es muy duro, mas hállanle bueno,
y presto entre todos acaban con él.*

*La anciana abuelita preside la cena,
su cuerpo descansa en viejo sillón,
enfrente una linda y airosa morena
y al lado un chicuelo gordote y simplón.*

*Frugal es la cena que presto termina,
pues poco duraron el pote y el pan
y si algún mendrugo quedó en la cocina
de dos dentelladas engúllole el can*

*Comienza el rosario .. La moza no reza,
en otros asuntos está su atención,
pues más de cien veces volvió la cabeza,
furtivas miradas lanzando al portón.*

*Ya no hay en el cielo ni santa ni santo
á quien por su turno plegarias no den,
y dijo la moza: - No recen ya tanto.
A ver cuándo dicen el último amén.*

*Ya el rezo termina y entonces la abuela
un cuento de brujas promete contar;
mas hoy para cuentos no está la mozueta,
que en vano su enojo procura ocultar.*

*-Pues señor - exclama la vieja habladora,
pensando que quieren sus cuentos oír -
Erase una niña gentil, seductora
y dulce y tranquilo su alegre vivir.*

*Y dicen que el diablo tentó á la rapaza
tomando la forma de apuesto doncel;*

*el diablo es muy listo, y dióse tal traza,
que sólo la moza pensaba ya en él.*

*Pues bien, una noche que entró en el establo,
la hermosa muchacha miró con terror
brillar en lo obscuro los ojos del diablo
con vivas centellas de rojo fulgor.*

*El cura lo supo y no sé qué hizo
y dijo: - Esta noche no apagues la luz
y cuando él acuda, destruye el hechizo,
haciendo la santa señal de la cruz.*

*En esto la abuela notó que oscilaba
la llama rojiza del negro candil
y vió con espanto que ya se apagaba,
al sople ligero del viento sutil.*

*A poco la moza corrió hacia la puerta
que abrió con sigilo, con gran precaución.
La vieja dormía, mas ya está despierta
y un ruido escuchando, se lanza al portón.
Sin ver á su abuela, con ella de bruces
se da la muchacha la puerta al cerrar,
y aunque temblorosa se iba haciendo cruces,
¡quién sabe si el diablo la pudo tentar!...*

*Y mientras la moza gemía y lloraba,
pensaba la abuela mirándola así:
-Tentóla el demonio, yo bien lo esperaba;
igual que á su madre, lo mismo que á mí.*

Juan REDONDO Y MENDUIÑA.

NUMERO EXTRAORDINARIO

El día 8 dará FLORES CORDIALES un número dedicado á la Patrona de la Infantería.

La portada, á tres colores, de composición adaptada al caso, ha de llamar poderosamente la atención, y los trabajos del texto, encomendados á escritores y dibujantes de fama, constituirán un bello pasaje de la vida regocijada de nuestro semanario.

No obstante el mayor gasto que ello supone, el precio será el mismo de 15 CENTIMOS.

USOS Y ABUSOS DEL PARAGUAS, por Ape.



Para poder llegar á las Vistillas sin mojarse: es uso y abuso al mismo tiempo



Para desentilarse de los acreedores; este es un uso.



Para estrechar los intervalos más de lo reglamentario; este es un abuso.



Como intermedio para tomar una plaza fuerte.



Y Maura, ha hecho mucho uso de él para proteger al niño de la lluvia de enmiendas.

COMPENSACION

Sé que aseguras ufana,
que obediente y sometido,
hace tu pobre marido
lo que á ti te da la gana.

Sé que traes sin rebozo,
en no muy grande misterio,
un pecado de adulterio
y por cómplice un buen mozo.

Sé que loca, enamorada
en extremo de tu amante,
sufres su yugo infamante
con voluntad resignada.

Sé también algo que ignoras
y piadoso he de decirte,

pues que quiero redimirte
de prácticas pecadoras.

Sé que, dándote al olvido,
con tus larguezas rumboso,
cuida tu amante afanoso
y tiernamente otro nido.

Sé que el mozo pinturero
que á ti cruel te esclaviza
la otra tal lo tiraniza
llevándolo al retortero.

Sé por acaso chistoso,
que tu maligna rival
al amante comunal
se la pega con tu esposo.

Sé que la moza bravía,
que al truhán mete en cintura,

es una mansa criatura
con tu esposo, amiga mía.

Conque no te jactes, pues,
de tu soberano imperio;
ni tomes la cosa en serio
si te ha salido al revés.

Por rara compensación
tú dictas justa condena,
en esta extraña cadena,
á la adúltera traición;

y mira por qué se afana,
obediente y sometido,
en hacer tu buen marido
lo que á ti te da la gana.

Aurelio DIAZ DE FREIJO

LOS INÉDITOS

En esta plana insertaremos semanalmente los trabajos de los jóvenes que empiezan á abrirse campo.

APÓLOGO MODERNO

Ella, mi amada, ha sonreído mostrándome la doble hilera de sus dientes unidos, pequeños y blanquísimos; se ha sonreído y ha dicho:

—Poeta. Estoy contenta. Cuéntame una divertida historia de amor, una historia de amor que sea frívola como aquellas lindas duquesitas que pintó Boucher en esas miniaturas que nuestras abuelas guardaban celosamente en esculpidos vargueños entre policromas tabaqueras, pastoriles abanicos de seda con varillaje marfileño y otras chucherías y futesas; que sea espiritual como los decires de aquellos galantes abates de la Regencia, de negra chupa, blanca valona y hebilleros zapatos. Refiéreme un relato amoroso amablemente libertino parecido á los que decían un Doriat ó un Crebillón en los corros de damas y galanes, allá en las frondas verdinegras de Triánón, interrumpidos de vez en cuando por la carcajada cínica del mordaz caballero Aronet de Voltaire. Dime algo que sea un afiligranado arabesco de palabras, un encaje finísimo de ideas acopladas por la imaginación de un califa oriental que durmiera su sueño de opio, ó bien descríbeme las hazañas de un paladín del ciclo caballeresco subyugado por mágicos hechizos y ligado por cadena de flores á la belleza blonda de una Armida tan atractiva como fatal. Desarrolla ante mi vista en un infantil cuento azul, la loca zarabanda de hadas y willis bailando con los silfos sobre tupida alfombra de muérdago, mientras los gnomos surgen de las grietas del derruido castillo, rompiendo sus celosías de jaramago y haciendo graznar á las cornejas; ó si quieres llévame á la frondosa selva donde los sátiros retozan con las ninfas haciéndolas cosquillas en las blancas espaldas con sus barbas de chivo, mientras Pan arranca á su flauta burlescos sonos que corean los alaridos del atrevido Acteón, metamorfoseado en ciervo por orden de Diana y devorado por su jauría.

»Anda, dime una historia de amor, aunque la busques en el Centón de tus pesares; pero pon en ella chasquidos de besos, cascabeleos de alegría, cuchicheos confidenciales, pon en ella pasión y pon en ella vida, porque, Poeta, estoy muy contenta.

Así habló mi amada. Y el Poeta, que la escuchó atento, bebiendo más bien que oyendo sus palabras, quiso complacerla y no pudo. Porque en su corazón no resuena ya el cascabel de la alegría ahogado por la hiel que allí amontonó la injusticia humana; porque en sus labios más que dulzuras de mieles hay amargores de ajenjo, porque sus frases silban como trallazo de despecho en vez de murmurar como arroyo en la umbría; porque su sonrisa no es la franca expresión de una felicidad nunca sentida, sino la mueca irónica que disimula torpemente una desesperación inacabable y que profetiza la ineludible reanudación del sacrificio.

El Poeta hubiera preferido guardar silencio, ó todo lo más seguir murmurando quedamente la triste salmodia de sus no menos tristes amores; pero como su voluntad estaba presa en la cárcel de una mirada, el Poeta rompió su mutismo obligado y dijo:

—Erase—reina y señora—un mar inmenso, de superficie tersa, de un azul tan purísimo que de día no sabíase si era el cielo el que se reflejaba en el mar ó el mar el que se reflejaba en el cielo, y que de noche parecían brotar de sus propios senos abismales el disco argentado de la luna y las miriadas de mundos sidéreos resfulgidores y parpadeantes. Allá, en aquel mar de ensueño, sito en la región de lo quimérico, hacinaron á modo de juego los legendarios cíclopes unos cuantos peñas-

cos que formaron un islote pétreo y pelado, poblado solamente por bandadas de aves marinas que anidaban en las resquebrajaduras de las rocas y circundaban la isla con sus vuelos tortuosos. En aquel islote, el progreso moderno edificó un faro. La primera noche que el periódico movimiento de su mecanismo esparció sus cambiantes de luz por el Océano, muchas de las aves, alucinadas por aquel ojazó deslumbrante y retador, acudieron ciegas al irresistible conjuro de sus brillantes guiños, y como alondras cazadas con el señuelo del espejo murieron estrelladas contra los cristales del faro y sembraron con sus mutilados cuerpecillos el suelo granítico y cuarzoso en que nacieron y vivieron.

»Esta hecatombe se repitió todas las noches, y el número de víctimas se acrecentó con las bandadas de pájaros emigradores de unos climas á otros, que en el curso de su anual éxodo divisaban de lejos la resplandeciente claridad, y enloquecidos, obedientes, á no sé qué sino misterioso, iban rectamente hacia una muerte que se presentaba con apariencias de vida. Unicamente una gaviota, quizá la más enamorada de la luz, pero que de sobra conocía las dolorosas consecuencias de su fascinadora evocación, pues en diferentes ocasiones estuvo á punto de quebrarse las alas en los faroles de los pandemonioscos transatlánticos, si bien hasta entonces no hubiera visto nunca esplendor semejante al que irradiaba el soberbio faro, se apartó prudente y temerosa de él y volaba melancólicamente en la sombra. A veces experimentaba infinitas ansias de claridad, anhelos inmensos de que la luz tricolor le besara las plumas con su boca de fuego; y cuando la miraba desde muy lejos, ó sentía desvanecerse su temor ó sentía impulsos de suicidio forjándose el proyecto de morir envuelta entre áureos resplandores. En desafío tan desigual, venció—naturalmente—la luz, y por fin el ave rindió su cuerpo ensangrentado, mientras que el ascua ígnea se encendía más vanagloriándose de su nuevo triunfo...

»Pero ahora—reina y señora—reparo en que me pedistes una historia de vida y te he contado una historia de muerte. Perdóname y acéptala, porque la Vida te la dí hace ya mucho tiempo.

Cuando el Poeta terminó, en los ojos de mi amada creyó ver que brillaban dos lágrimas.

¿Eran de pena? ¿Eran de burla?

El Poeta lo ignora, pero al beberlas las halló un gusto extraño: aquellas lágrimas sabían á remordimiento.

Gonzalo GUASP

¿QUIÉN SERÁ?

—Qué... y vino. Pescó con maña
La «silla», que á nadie cede,
Objetando que al mandar
Representa para España
El gran médico que puede
Su anemia pronto curar.

—Clínico... veterinario,
Operador y ortopédico.
Recipes lanza á diario,
Demostrando ser un médico
—nepto de cabecera,
—nte cuyo recetario
Los remedios radicales
En la política esfera
Son siempre flores cordiales.

Sebastián LOPEZ ARROJO

LOS PERIPATÉTICOS

En el Parque del Retiro, como en todos los paseos, abundan los filósofos.

Lo son todos los que allí van, chicos y grandes, tal vez porque el aire puro, las alamedas más o menos deliciosas y el ejercicio moderado o inmoderado, dan al alma una feliz disposición para filosofar, según dicen que decía Sócrates.

Al que quiera recoger observaciones interesantes en un paseo, no le hace falta vista, sino oído. Al fin y al cabo, todos los más interesantes modos de obrar, lo mismo los niños que sus acompañantes de ambos sexos, quedan reducidos á seis, todos ya conocidos ó impuestos.

Además al sexto se llega muy pocas veces.

En cambio, el oído y la traza para recoger lo que digan los pequeños y los grandes peripatéticos, sin que éstos noten el espionaje ni protesten, son imprescindibles.

Porque se oyen, en una frase, verdaderos tratados de filosofía.

Véase la muestra:

Un cura y un seglar paran, discutiendo acerca de la Moral.

Uno de ellos dice:

— Créame usted. La moral es la medicina del alma...

— Conforme. Pero ya sabe usted que muchas veces se dice que la medicina es peor que la enfermedad. (El que ha dicho esto es el cura, que demuestra mucho ingenio y algo de sabiduría.)

Una mamá, al sacar dinero para dar una limosna, deja al descubierto dentro del bolso un billete de Banco.

Su hijito agarra curioso el billete y después de mirarlo y remirarlo, se lo lleva á la boca. Su mamá se lo impide cogiéndoselo y diciendo con asco:

— ¡Uf! ¡Quita! Eso es caca...

— Oye— replica el chico—. Si es caca ¿para qué lo guardas con el pañuelo de las narices?

(Yo no sé cuál de los dos ha hablado como mejor filósofo.)

Un papá encuentra á un su amigo, al que increpa de este modo:

— Recibí tu tarjeta y las papeletas para el Congreso. Por cierto que me llevé un plantón de dos horas, esperando que abrieran la tribuna...

— ¡Para qué fuiste tan temprano!

— Hombre, como las puertas de la plaza se abren dos horas antes...

Frente á la vaquería del Retiro un niño cree reconocer á su padre en la persona de un individuo que anda entre las vacas, y exclama:

— ¡Mia á papá! ¡Papá!

Y la madre, sorprendida, mira á las vacas...

A un pollo, con cara de cínico, le dice una amiga, señalándole á su novia:

— ¿Aún se hace usted ilusiones de casarse con ella? Mírela usted... Toda la tarde al lado de Paquita y de Marta, por no ir al lado de usted.

— No importa. Me casaré, porque me gusta, porque tiene más dinero que yo y porque sus padres y los míos lo quieren...

— ¡Pero si ella no le quiere á usted!

— ¡Toma! Tampoco me quieren las gallinas y me las como muy á gusto...

Apunte final:

Dos muchachotes de doce años, coloradotes y robustos, se sientan después de jugar toda la tarde y se quedan un rato pensativos:

ELLA. — ¿Qué piensas?

EL. — Nada. (Muy colorado.)

ELLA. — Dímelo... (muy mimosa) ¡Anda! Dímelo...

¿En qué piensas?

EL. — (Contestando lo que se suele decir cuando se piensa mucho.) En nada.

ELLA. — (Cerca, pasándole la mano por el cuello.) ¿Me quieres decir en qué piensas?

EL. — (Después de mirarla.) Pues en lo mismo que tú...

ELLA. — (Soltándole y poniéndose muy colorada.) ¡Qué barbaridad!...



El inquilino, haciéndose el loco.—O se va usted de aquí, ó la desinflo.

El Bachiller
CORCHUELO.

TRAMOYA TEATRAL

Entre *El gobernador de Amalandia* y *La madre*, me quedo con *El gobernador*; ya que hayamos de tragar cosas absurdas, á lo menos que sean divertidas, y *El gobernador* es un *vaudeville*, aunque hecho en Inglaterra; no tiene *humour*, pero tiene *sprit*, y váyase lo uno por lo otro. *La madre* es un paño con dibujo inglés; pero hecho en Tarrasa y esa es una mixtificación intolerable.

Rusiñol es una especie de Feuillet de la Rambla de Canaletas y nos ha servido ¡á estas fechas! un melodrama sentimental con muerte y todo. *El gobernador*, por lo menos «hace de reír las tripas» sin meter el corazón en un puño, y siempre es un tanto. Lo cual no quiere decir que *La madre* no haga «de reír» también al que sabe mirar; allí hay risa para un año, como en los almanaques que venden á destiempo en la Puerta del Sol.

Chistes, sin embargo, hay más en *El gobernador de Amalandia*. *La madre* es obra de poco chiste, y salvo alguno que coloca Rusiñol á la protagonista, como podía colocar un trabuco naranjero á un *Hece Homo* en lugar de la caña, los demás sólo hacen reír á los muy cosquillosos; la tragedia, en cambio, sólo hace llorar á los muy sensibles; de modo que la obra es buena para los hiperexcitables y no resistiría á un gramo de bromuro en dos papeles.

De *El gobernador de Amalandia* lo que más me gustó fué la competencia entre la Oria y la Pérez de Vargas un *Steplechasse* en toda regla; cada gesto de Conchita es un gesto idéntico de la Pérez, y á última hora no se sabe cuál es más Pérez de las dos; habrá que pensarlas al final de la temporada.

De todos modos, está demostrado que la Comedia puede pasarse sin primera actriz lo mismo que se pasó sin primer actor, y el caso no asombra: ¡se ha pasado sin público, que es mucho más grave!

Por fortuna no taitan teatros donde llevar problemas trascendentales, y ahí está la Zarzuela, que no me dejará mentir. *Lucrecia* es un drama sociológico de tres pares de bemoles, con nivelación social y otros excesos, de que se encarga una horizontal con gotas de economía política trascendental; algo así como un monstruo mitológico con cabeza de señora y cola de pescado.

Y lo peor del caso es que esta *Lucrecia* tiene también música. Aquí de Arrieta: «Con azúcar está peor.» Sociología con acompañamiento de violines ¡una friolera!

¿Cuándo se convencerán los sociólogos del género chico de que todo eso es música y armas al hombro?

*
*
*

Sanson ha sido este año más mortífero que nunca; otras veces *Dalila* resucitaba al tercer día de entre los muertos; este año no ha habido modo de que resucite y no volveremos á ver á la señorita Beinát hasta que nos la presenten en clase de *Venus* en el *Tanhausser*, continuando la tradición de las *Venus* lisiadas; la de Milo no tenía brazos y ¡es una tontería! ¿Por qué no habrá de serlo la de Beinát, que no tiene voz?

Cuanto á *Sanson*, *Colazza* nos pareció ligeramente víctima de un aire *colazzado*. ¿Se aliviará antes de la segunda receta? ¡El chouberski le sea leve!

Alejandro MIQUIS



Srta. Angeles García Blanco, tiple del Teatro Real.

REGALO Á LOS SUSCRIPTORES

EL 10.106

Este es el número de la próxima Lotería de Navidad que FLORES CORDIALES regala á sus suscriptores.

Cuantos se hallen al corriente del pago antes del sorteo, tendrán derecho á la participación correspondiente.

cirle que tengo grandes esperanzas de que la colección que he obtenido ha de interesar á vuestro pueblo. ¿Quiere vuestra majestad dignarse visitarla?

—Accedo á ello; pues en realidad, me alegraré que el pueblo se interese en el Museo. Daré órdenes para que se abran las prisiones, á fin de que todos puedan ver lo que habéis traído.

Hízose la proclamación ordenada por la reina, y durante varios días el Museo se vió concurrido por toda clase de gentes, que desde la mañana á la noche, admiraban la vasta colección de animales disecados: pájaros, peces, insectos raros y brillantes; curiosidades, minerales y vegetales, bellos trabajos de arte, y todos los objetos extraños, importantes é instructivos que habian sido llevados desde las interminables cuevas del mago Alfrarmedj.

Los dependientes de palacio que habian sido enviados al Museo para observar si el pueblo se interesaba ó no, quedaron satisfechos desde este punto de vista; todos manifestaban su delicia, porque cada cual encontraba lo que deseaba ver; y entre la multitud se hallaba el discípulo del ermitaño extasiado ante una gran caja que contenia toda clase de objetos de la pesca con caña, desde los más pequeñas anzuelos, para pescados diminutos, hasta los grandes arpones, empleados en la captura de ballenas.

Nadie volvió á la cárcel; y la ciudad tuvo la satisfacción de ver las familias reunidas y felices en las casas.

FIN

brado á trepar muros, puso de manifiesto su torpeza cuando le llegó el turno de saltar aquella tapia. No sucedió así al discípulo del viejo ermitaño, que fué de los primeros que la remontaron.

Dentro ya, los bandidos se hallaron en un gran patio, en el que la vista de todos quedó estupefacta ante la presencia de criaturas de aspecto extraño y sombrío que fueron reuniéndose en derredor de ellos. Pero los ladrones no se amedrentaron por esto, y formando pelotón marcharon hacia una puerta abierta que conducía al interior del castillo.

Franquearon dicha puerta y llegaron á un gran salón que presentaba en uno de sus extremos una lujosa cortina. Dirigióse resuelto á ella el capitán de la cuadrilla, y levantándola, se encontró en el umbral de una puerta que daba acceso á amplísima habitación.

El capitán y los suyos, vieron allí, sentado detrás de una gran mesa, á un anciano, el mago Alfrarmedj, muy abismado en sus estudios. Los ladrones, espada en mano, se precipitaron sobre él.

—Rendíos—le intimó el capitán—y entregadnos los tesoros que guardáis.

El mago separó del libro la vista que en él tenia fija, y subióse las antiparras á la frente, dijo: —Vais ahora á ver quién soy.

Y haciendo signos en el aire, con las manos, ordenó con voz profunda: —¡Helaos!

Instantáneamente quedaron petrificados el capitán y todos sus acompañantes, rígidos y duros como estatuas de hielo.

El mago se dirigió al extranjero, y tocándole, dijo:

—Voy á consentir que vuelvas á tu primitivo estado para que me cuentes á qué obedece vuestra intrusión en mis dominios.

Y volviendo á ser un hombre de carne y hueso, relató el extranjero al anciano el fin que hasta allí les llevaba.

--Bien está lo que me dices. Pero no puedo ayudarte en la empresa que te propones. Voy á ordenar que os echen á todos de aquí.

Llamó el mago á sus hadas y las ordenó que condujeran fuera del castillo á los helados visitantes. Así lo hicieron, y en menos que canta un gallo, quedaron todas las rígidas figuras en el exterior del recinto, que se cerró á piedra y lodo. Desde dentro, el mago dijo: --¡Deshelaos!

Y volvió en sí toda la cuadrilla de ladrones, los cuales emprendieron precipitadamente la marcha lejos de aquel lugar encantado.

Decidió el capitán regresar á la ciudad, y así lo hicieron todos menos el extranjero, que se quedó en las afueras de la población temeroso de entrar en ella porque no llevaba aún el objeto curioso que había prometido á la reina para su Museo. Mandó el capitán á su gente que se dedicase á preguntar á los vecinos qué cosa era la que más podía interesarles, para ir en busca de ella y transportarla al Museo, y así lo hicieron todos los de la cuadrilla, no siendo el menos activo en sus preguntas el discípulo del viejo ermitaño.

A la noche siguiente marcharon los ladrones al castillo del mago, cuya gran puerta fué silenciosamente abierta por las hadas tan pronto como tuvieron noticia de la misión de paz que allí les llevaba. El mago Alfarmedj tomó la lista de objetos que el capitán le presentó, y la examinó cuidadosamente.

--Todas estas cosas--dijo--harán una colección muy completa, y creo que tenemos ejemplares de los distintos objetos en las interminables cuevas del castillo.

Llamó á las hadas, y dándoles la tableta, dijo al extranjero, que él y sus compañeros eligieran las cosas que más les agradaban.

Al cabo de media hora, las hadas anunciaron al mago que todos los objetos estaban dispuestos en el gran patio.

--Id, pues--les dijo el mago--, y ayudad á estos hombres á colocarlos en el gran Museo de la reina.

Dió el extranjero sinceras gracias á Alfarmedj por el auxilio prestado, y la cuadrilla, acompañada por las hadas, procedió á llevar los objetos al Museo.

Cuando toda la colección fué colocada en su sitio, era cerca del amanecer. Los ladrones, con el discípulo del ermitaño á la cabeza, se retiraron á su cueva; las hadas desaparecieron, y el extranjero se dirigió al palacio de la reina, donde, tan pronto como fué hora conveniente, pidió audiencia.

Cuando vió á la reina, observó que estaba muy pálida, y que en sus mejillas había huellas de lágrimas recientes.

--Llegáis dentro del plazo prometido--le dijo--, pero nada me importa que hayáis triunfado ó no en vuestra empresa; ya no existe el Museo; lo han robado, y los ladrones se han llevado toda la vasta é importante colección que tanto tiempo tardé en reunir.

--Tengo noticias de ello--dijo el extranjero--. Y ya he colocado en las salas de vuestro Museo la colección que he obtenido. Si á vuestra majestad le place, tendré gran satisfacción en que lo veáis; y espero que, en parte, lo que os he traído, compensará lo que os ha sido robado.

--¡Compensar!--exclamó la reina--Nada puede compensar lo perdido; y ni aun quiero ver lo que hayáis traído

--Sea como plazca á vuestra majestad. Pero me atrevo á de-

BUZÓN

F. L.—Es usted diabólico, querido joven; á nadie se le ocurren tan extravagantes y sucias imaginaciones. ¿Con que se tendió muellemente... sobre un vertedero? ¿A repasar la Ortografía tal vez? Así salió ella. ¡Lástima de ciertas felices disposiciones! Estudie. Lo del *Polo* mándeselo á Orive, que él se lo publicará en seguida en todos los rotativos.

Los hermanos Gómez.—«Queremos seguir los pasos de los hermanos Quinteros *asta* (¡cuerno!) alcanzar la gloria, que es nuestro ideal...» «Publíquenlos, por favor, esas *Poesías*, que son los primeros escalones que *bamos* á subir con paso tardó y torpe...»

La novela el «Estertor de un padre» y la *Zarzelita muy berde* que están terminando meterán ruido, ustedes lo aseguran y yo lo creo. *Asta* entonces dejaremos lo de los escalones, que por ser los primeros son bastante desiguales.

Y, en confianza, ¿cuál de ustedes es Lucas?

Uno de la corte.—Siento no poderle complacer ahora; esperamos á que su situación se normalice.

F. R. C.—Esas cosas se mandan á Herminia directamente; al periódico otras festivas, que á usted han de salirle lucidas y correctas, porque versifica con soltura.

M. T. Río.—So... siéguese y no escriba tan fuerte y recio, pues si sigue golpeando de esa suerte se va á quebrar los cascós.

R. P. C.—Siquiera por la tunda que le dieron en su pueblo, le publicaría las *Aventuras*; pero arma usted tal batiburrillo de consonantes y asonantes, que me parten el esternón. Cuide la forma.

M. M. G.—Cieza.—Ni pa Dios. Escoja otra cosa. Tiene ingenio. Falta moldura.

G. F. B.—Barcelona.—Lamento mucho que el arte lo sienta usted con la barriga. El dibujo que manda, no sirve. Aplíquese y acaso luego...

Narciso.—Sevilla.—Es usted un *Narciso* que me olió mal desde que leí la carta. Eso que escribe, lo dijo Fray Luis de León antes que usted. ¡Asaúra!

Previsores del Porvenir.—Procuraremos enterarnos. Presumo que se equivoca. La intervención del Estado no perjudica, antes bien garantiza. Aprenda matemáticas.

Polilla.—Mieres.—Los cantares entrarán si los lima un poquitín.

T. R. Z.—Motril.

«Del campo, llenos de barro
volvíamos los dos
yendo detrás del carro.»

Mal hecho. Usted debía ir delante, tirando.

Zaratrusta.—Coruña.

«Guau, guau, el perro ladraba,
guau, guau, meneando el rabo,
guau, guau, la luna plateaba,
guau, guau...»

¡Chucho!

S. L. A.—Va.

G. G. de Z.—También va.

F. A.—Tarifa.—Me he leído su *cuentecito* de una sentada, resultándome mucha prosa para tan poco asunto. Con unos cuantos trabajitos de ese género puede publicar un volumen interesante. Aquí mándenos cosas más breves y de más concentrada intensidad.

D. M.—A su composición, quitándole un par de imágenes felices no le queda de particular más que su extravagante factura.

J. M. C.—San Fernando.—¿Cantares sentimentales, que dan ganas de llorar?—No se pueden publicar entre las *flores cordiales*.

Nelo.—Su advertencia llegó tarde. Los cantares últimos no me llenan.

J. A. G.—Almería.—No se estrena del todo mal; pero en sí son muy poquita cosa sus versos. Hay que trabajar mucho hasta hacerlos *publicables*.

C. G. de C.—Jerez.—Su «Clavel» no es flor cordial. Para lo otro entiéndase con la Administración.

F. H. del O.—Granollers.—No publicamos el Monólogo, cuya copia nos remite, porque sólo insertamos trabajos originales é inéditos. Gracias sin embargo. Ya le escribiremos á usted particularmente.

F. V.—Coruña.—Decididamente su artículo no resulta. No insista sobre el mismo asunto, que es muy flojo, y pruebe á hacer algo más corto é interesante.

Marcial.—Lo suyo cuaja y pronto lo verá en letras de molde.

E. C.—Madrid.—Siento de veras no poderle complacer; el diálogo es flojito y el género está agotado. Usted sabe hacer cosas mejores.

El del verde gabán.—Que V. M. sea servido, discreto caballero, de desembarazar al «Chiste» de cierto ridículo tocado, calzándolo mejor de pie y pierna.

Hablando en plata, déjelo con la cabeza libre, reforme el último cuarteto y remiende un verso del penúltimo, que le ha salido bastante *romanones*, y si el arreglo me gusta se publicará.

F. C.—Ferrol.—Las composiciones que envía, primorosas ambas, son demasiado *trascendentales* y una de ellas extensísima. Están, pues, fuera del espíritu de la revista.

Si usted recuerda, como nosotros, á un Fray Cualquiera, reclámele su alegre lira y gustosos aceptaremos la colaboración que nos ofrece.

ROLANDO

Los grabados de este semanario, son de Durá y Compañía.

ALQUILERES

CINEMATÓGRAFOS

OPORTUNIDAD

Aparatos casi nuevos, á precios sumamente baratos. Alquiler de películas. Fuster y Alicart, León, 38, 2.º, Madrid.

SOLUCION BENEDICTO

de glicerofostato
de cal con

CREOSOTAL

Para curar la tuberculosis, bronquitis, catarros crónicos, infecciones gripales, enfermedades consuntivas, inapetencia, debilidad general, neurastenia, impotencia, caries, raquitismo, escrofulismo, etc. Frasco, 2,50 pts. Farmacia del Dr. Benedicto, San Bernardo, 41, Madrid, teléfono 634, y principales farmacias.

FLORES CORDIALES

SEMENARIO FESTIVO LITERARIO

CON TRABAJOS DE LOS MEJORES ESCRITORES Y DIBUJANTES ESPAÑOLES

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN, SAN ANDRÉS, 19.

PRECIOS DE SUSCRIPCION

Trimestre.....	1,50	pesetas.
Extranjero, un año.....	9	francos.
Número suelto, 15 céntimos.		

TARIFA DE ANUNCIOS

Cuarta plana.....	120	pesetas.
Media ídem.....	60	»
Cuarto de ídem.....	35	»
Octavo de ídem.....	20	»
Segunda plana.....	100, 50, 25 y 15	» respectivamente.
Tercera plana.....	90, 45, 20 y 10	»
Anuncios breves.—Línea corriente,	50	céntimos.

COLABORACION

FLORES CORDIALES pagará todos los artículos, versos y caricaturas que inserte de colaboración espontánea fuera de la plana titulada «Los inéditos».

REGALO

Como regalo á los lectores, FLORES CORDIALES publicará, en forma encuadernable y traducidos del extranjero, cuentos de lo más escogido entre los literatos universales, cuentos que tendrán una extensión de 30 ó 40 páginas en 4.º menor.

FLORES CORDIALES, sin reparar en gastos, ha adquirido la propiedad exclusiva de dichos trabajos, que seguramente han de resultar del agrado de los lectores, tanto por la novedad y belleza de sus asuntos, cuanto por el esmeradísimo cuidado con que está hecha la versión castellana.